

LA INFLUENCIA CISTERCIENSE EN EL BEATO RAMÓN LLULL

III.—EL MONASTERIO DE LA REAL EN LA «VIDA COETÀNIA»

El autor del texto latino de la *Vida coetànica* en los fragmentos transcritos anteriormente¹ refiere con claridad el proceso de la conversión de Ramón Llull, que duró ocho días, durante los cuales Cristo crucificado se le apareció varias veces. Expone también la génesis de los tres propósitos del mismo, que dan una admirable unidad a su larga y agitada vida.

La noche de la cuarta o quinta aparición, *sicut plus creditur*, fué el momento decisivo para Ramón. Con razón pues, *laboriosam noctem illam duxit insompnem*.

Durante la misma, conoció claramente lo que pretendía el Señor con aquellas apariciones: *intellexit certissime Deum velle quod Raymundus mundum relinqueret Christoque corde ex tunc integre deserviret*.

Luego entendió también que el mejor y mayor servicio que podía ofrecer al Señor, era *pro amore et honore suo vitam et animam suam dare*.

Y entre las variadas formas de dar a Cristo la mayor prueba de amor, Ramón, como genuino hijo del siglo de las misiones, escogió

¹ *Estudios lulianos*, I, 531. En estas páginas continuaré indicando el nombre de la abadía regalense con los dos vocablos: *La Real*, advirtiendo que siempre han estado en uso las formas: La Real, o El Real, o también El Reyál. Con todo, desde principios del siglo actual predomina el uso femenino, debido a una prescripción del Sr. Obispo de Mallorca, en la que mandó encabezar así las partidas de los libros sacramentales de la naciente parroquia de aquel suburbio de Palma. Esta palabra probablemente es de origen árabe y significa huerto, haciendo referencia al *viridarium* del rey sarraceno, hoy So'n Cabrer, en cuyo territorio fué emplazado el edificio de la Abadía de Santa María de La Real, antes de ser construido el *Regale novum* en el lugar que ocupa el actual monasterio.

la predicación entre los infieles: *et in hoc convertendo ad ipsius cultum et servitium Sarracenos, qui sua multitudine Christianos undique circumcingunt.*²

Ramón no se contenta con evangelizar a los sarracenos con su ejemplo y palabra apostólica, como los hijos de San Francisco de Asís, sino que pretende emular a los Frailes Dominicos, sirviéndose de la ciencia para llevar a los infieles a Cristo.³

Pero la consecución de este ideal misionero le plantea un grave problema: *Sed inter haec ad se reversus intellexit, ad tantum negocium nullam se habere scientiam, utpote qui nec etiam de gramatica aliquid nisi forte minimum didicisset.*

Las ansias de conseguir su objetivo misionero y el reconocimiento del obstáculo de su ignorancia le causan mortales congojas, y, mientras está luchando entre estas dos realidades opuestas, cruzó por su mente una idea genial, que desde aquel momento se convertirá en la obsesión de toda su vida y dará a su recia personalidad una característica inconfundible. La *Vida coetània* nos la describe en esta forma: *Ecce, nesciebat ipse quomodo, sed scit Deus, intravit in cor eius vehemens ac implens quoddam dictamen mentis, quod ipse facturum esset postea unum librum meliorem de mundo contra errores infidelium.*

¿Pero, cómo podría conseguir la conversión de los mismos con aquel maravilloso medio, no disponiendo Llull de colaboradores e ignorando la lengua arábiga?

La solución la tenía a su alcance en las escuelas de lenguas orientales, particularmente de árabe, donde se preparaban los dominicos para las misiones.⁴

Ramón tomó con ardor y llevó a cabo con tenacidad la organización de estos colegios para formar apóstoles entre los infieles, como uno de sus principales objetivos, para cuya consecución puso en jaque a todos los que podían influir en su desarrollo. Con razón dice la *Vida coetània*: *Sed ad hec sibi venit in mentem, quod iret ad Papam,*

² RAMON SUGRANYES DE FRANCH: *Raymond Lulle Docteur des Missions avec un choix de textes traduits et annotés; Nouvelle Revue de Science Missionnaire* (Suisse, 1954), 52.

³ R. SUGRANYES DE FRANCH, obra citada, 53.

⁴ Id., 63; JOSÉ M. COLL, O. P.: *Escuelas de lenguas orientales en los siglos XIII y XIV en Analecta Sacra Tarraconensia*, XVII (1944), 115-135; XVIII (1945), 58-59 y XIX (1946), 217-220.

ad reges etiam et principes christianos ad excitandum eos, ac imperandum apud ipsos, quod constituerentur in diversis regnis seu provinciis ad hoc aptis monasteria, in quibus electe persone religiose et alie ad hoc ydonee ponerentur ad addiscendum predictorum Sarracenorum et aliorum infidelium lingagia ut ex eisdem personis ibidem convenienter instructis in promptu semper assumi possent et mitti persone ydonee ad predicandum et manifestandum predictis Sarracenis et aliis infidelibus piam, que est in Christo, fidei catholice veritatem.

Ramón, en aquella noche, con razón llamada laboriosa, formuló los tres propósitos, que fueron el único móvil de su maravillosa actividad. Con todo le faltaba la aprobación de Dios y su gracia para llevarlos a cabo. Por lo cual, según la *Vida coetània*, *in crastino mox ascendit ad ecclesiam, que non longe ab ibidem distabat*. Esta iglesia, a la que acudió Ramón para obtener el auxilio divino, estaba no lejos de su casa y en un sitio eminente, pues usa la palabra *ascendit*.

Este templo era sin duda la iglesia de la abadía de Santa María de de La Real, pues más adelante, para indicar este monasterio, emplea las mismas palabras: *ascendit ad abbatiam quandam que prope erat*. Efectivamente, el citado cenobio cisterciense está situado a unos cuatro kilómetros de Palma, en un lugar al cual se llega por una suave pendiente. Además, la tradición, como veremos más adelante, ha considerado siempre como iglesia de la conversión de Ramón Llull, la de la abadía regalense.⁵

En el austero, pues y sencillo templo de arcos apuntados del monasterio de Santa María de La Real, el Beato Ramón: *Dominum Iesum Christum devote flens largiter exoravit, quatinus hec predicta tria, que ipse misericorditer inspiraverat cordi suo ad effectum sibi beneplacitum perducere dignaretur*.

Después de haber llorado Ramón sus pecados, decidió prepararse a llevar a cabo sus tres ideales y reconociendo *ad tantum negotium nullam se habere scientiam*, resolvió trasladarse a París *causa discendi ibi gramaticam et aliquam scientiam suo proposito congruam*. Le

⁵ ANTONIO RAYMUNDO PASCUAL, monje cisterciense: *Vida del Beato Raymundo Lulio, mártir y doctor iluminado* (Palma, 1890), 79-80. Siguiendo el parecer del insigne lulista, P. Pascual, disintimos de las afirmaciones, que se leen en el comentario de la *Vida coetània*, publicada en: RAMON LLULL, *Obres essencials* (Barcelona, 1957) p. 36, nota 26; p. 38, nota 43.

disuadieron de poner en práctica este plan sus familiares y amigos, sobre todo San Raymundo de Peñafort.

Llull, siguiendo tan acertado consejo, volvió a la capital del Reino de Mallorca y en hábito de penitente, *in eadem civitate didicit parum gramatica emptoque sibi ibidem quodam sarraceno, linguam Arabicam didicit ab eodem. Deinde post annos novem...*

En este fragmento, el redactor de la *Vida coetània* recalca que Ramón, durante nueve años, estudió, *in eadem civitate*, y que, *ibidem* adquirió un sarraceno, y, en fin, que había numerosos moros, *ibi*, es decir en la capital del Reino mallorquín.

La *Vida coetània* refiere el intento del maestro de árabe de matar a Ramón, y los apuros del mismo para salir de la encrucijada en que se encontró: *Perplexus igitur circa istud, ascendit ad abbatiam quandam, que prope erat, orans ibidem Dominum super hac re instantissime per tres dies*. Esta abadía era sin duda la de La Real, pues no existía otra en la Isla; por lo cual, el autor de la traducción catalana escribe: *E deffet anasse a nostra dona de la Reyal*. El Señor escuchó la oración de su siervo, y el suicidio del sarraceno solucionó el grave conflicto, en que se encontraba Ramón.

A renglón seguido, leemos en la *Vida coetània*: *Post hec Raymundus ascendit in montem quendam, qui non longe distabat a domo sua, causa Deum ibidem tranquillius contemplandi*. Ramón después de nueve años de estudio en la ciudad de Palma, subió al monte de Randa, que no estaba muy lejos de la casa que tenía en los alrededores del mismo.

No habían pasado ocho días de oración sobre aquel monte, cuando tuvo lugar la famosa ilustración divina, que nos describe el autor de la redacción latina con estas palabras: *accidit quadam die, dum ipse staret ibi celos attente respiciens, quod subito Dominus illustravit mentem suam dans eidem formam et modum faciendi librum, de quo supra dicitur, contra errores infidelium*.

Este testimonio de la *Vida coetània* está confirmado por los siguientes pasajes de la misma: *Artem, quam sibi dederat ad honorem suum et ecclesiae profectum; dum sibi in illo monte Dominus ostenderat modum Artis*;⁶ *Fecit igitur sub predicta Arte sibi data in monte*;⁷ *ad*

⁶ B. DE GAIFFIER: *Vita Beati Raimundi Lulli en Analecta Bollandiana*, XLVIII (1930), 153 y 154.

⁷ Id., 154.

*comunicandum ibi (Parisiis) mundo quam sibi dederat Deus Artem;*⁸ *manifestando eisdem secundum Artem sibi datam a Deo;*⁹ *Artem quam sibi Dominus dederat in monte;*¹⁰ *Ars predicta, quam noverat se recepisse a Deo ad multorum salvationem et Dei honorem;*¹¹ *Ars ad honorem Dei et salvationem multorum revelata.*¹²

De todos estos testimonios de la *Vida coetània* se deduce que Ramón Llull estaba plenamente convencido que había recibido de Dios una ilustración, que llegó a considerar como una especie de revelación.

En cuanto a la extensión de la ilustración divina el autor de la redacción latina de la *Vida coetània* la circumscribe al Arte general. Quedan pues excluidos todos los demás tratados que compuso, sobre todo el famoso *Libre de contemplació en Déu*, que redactó por este tiempo y cuyas *meditationes prophetia et devotione catholica plenas non sine admiratione reperit frater ille*. La divina ilustración quedó reducida, según el autor anónimo, a *formam et modum faciendi librum*.

El sentido de los dos vocablos *forma et modus*, puede colegirse de otros fragmentos de la *Vida coetània*. Su autor nos refiere que al formular Ramón su propósito de escribir el libro mejor del mundo, para conseguir la conversión de los infieles *cum ipse super tali libro*

⁸ Id., 155.

⁹ Id., 156.

¹⁰ Id., 158.

¹¹ Id., 158.

¹² Id., 159. Ramón Llull, en otros lugares de sus obras, manifiesta la convicción de haber recibido del cielo su *Ars magna*. Aduzco algunos de estos testimonios, pues revelan la mentalidad del Beato, copiando para ello un párrafo de la vida del mismo, escrita por el P. Pascual y citada anteriormente, tomo I, 130-131: *En la Lectura del arte demostrativa, en el Prólogo escribe: se, dice que el autor de esta Arte es Dios. En el Arte de hallar los particulares en los universales (dis. 3, c. 10, ca 13), resuelve que hay ciencia universal, expuesta por el Espíritu Santo, por cuya infusión convino ser influida para dirigir las ciencias. En el Libro de los cinco sabios pone la petición que dió a Celestino y alega que se pueden dar contra los infieles muchas razones, según un modo nuevo, dice, que Dios me dió para convencerlos a todos ellos. En el Desconsuelo, (cant. 8), dice el ermitaño: llevo un Arte general, que nuevamente fué dada por don del Espíritu Santo: y (cant. 35) se queja a Dios que no tengo, dice, quien me ayude para que pueda permanecer esta arte, que me has dado... ¡Ay infeliz de mí, si se pierde, que te podré decir, que me la has encomendado! En la Disputa sobre cuestiones del maestro de las sentencias, en el Prólogo, se queja de que no había podido promover el Arte general, que Dios le había dado; y después dice al ermitaño con quien trata: estoy pensando en un arte general, que Dios me manifestó en un cierto monte.*

faciendo nec formam videret adhuc aliquem neque modum, nimium mirabatur.

Más adelante nos refiere que los moradores de la ciudad de Génova: *audiverant ipsum Raymundum post conversionem ipsius ad penitentiam recepisce in quodam monte divinitus scientiam quandam sanctam pro conversione infidelium.*¹³

El mismo autor nos ha conservado el esquema de una disputa tenida con los mahometanos en Túnez, de la cual entresacamos este fragmento: *Quod ego per Artem quandam cuidam heremite christiano nuper divinitus, ut creditur, revelatam vobis demonstrare potero claris rationibus Domino largiente... Apparebit vobis si placet, rationabilissime per eandem Artem, quomodo in Filii Dei Incarnatione, etc.*

Los testimonios transcritos de la *Vida coetània* demuestran claramente que la ilustración que, a juicio de Ramón, Dios le concedió sobre el monte de Randa, no abarca todo el *opus* luliano sino un aspecto del *Ars magna*; además, las palabras, *scientiam sanctam, claris rationibus, rationabilissime*, de los dos últimos fragmentos dejan entrever el sentido de la frase: *formam el modum faciendo librum*, que resume toda la divina ilustración.¹⁴

Ramón Llull, una vez hubo recibido este don extraordinario, dió gracias al Altísimo y luego según el autor de la *Vida coetània*, *descendit de monte illo, reversusque mox ad abbatiam supradictam, cepit ordinare et facere librum illum, vocans ipsum Artem maiorem, sed postea Artem generalem.*

Ramón, al bajar del monte de Randa, no se dirigió a la casa, que poseía en aquellos alrededores, ni a la de Palma, sino que volvió,

¹³ B. DE GAIFFIER, obra citada, 156.

¹⁴ Id., 163. Con acierto afirman los hermanos CARRERAS ARTAU que: *La tesis de la iluminación de R. Llull, que ha animado durante mucho tiempo la historia del lulismo y que colocaba al Doctor iluminado en una situación privilegiada y excepcional, extra-muros de la cultura y el saber general de su época, sería hoy difícilmente sostenible.* Obra citada, vol. I, 263. La orientación señalada por los señores Carreras Artau en el fragmento transcrito es digna de elogio. Con todo, me parece poco exacto el juicio que emiten sobre el modo de pensar de Ramón Llull, tocante a este particular: *El filósofo mallorquín, dicen, estaba convencido de que su Arte y su saber procedían de ilustración divina y esta impresión la recoge y refleja el discípulo que redactó la Vida.* Obra citada, vol. I, 283. Es más conforme a la realidad, circunscribir esta convicción de Llull al Arte y no extenderla a su saber.

(*reversusque*), a la Abadía de Santa María de La Real, donde redactó el *Ars maior*.

Llull se sentíu movido a escoger el cenobio regalense para componer su obra maestra por las siguientes razones: la soledad que rodeaba aquel monasterio; el *scriptorium*, donde, como era costumbre en las casas de la Orden del Cister, había empleados no pocos monjes, y, en fin, los medios espirituales y científicos que había encontrado en aquella Abadía para llevar a cabo su transformación en Procurador de los infieles.

Después de esta divina ilustración, e intensa preparació durante nueve años, Ramón se sentíu dispuesto para llevar a cabo sus tres propósitos y, como afirma el Sr. Galmés, *el ritme dinàmic de Ramon Llull pren un to trepidant de marxa accelerada. Llavors, abans d'emprendre l'apostolat oral, comença a escriure tan abundosament, que és gairebé impossible imaginarne l'elaboracio normal*.

Resumint tot aquest període que no passa de deu anys, caldrà fer un esforç violent d'imaginació per copsar tota la intensitat del dinamisme de Ramon Llull. En els quatre anys primers (de 1269 a 1273 aproximadament) escriu les quatre obres mestres: el Llibre del gentil i el Llibre de Contemplació en llur redacció àràbiga i catalana, i l'Art abreujada d'atropar veritat amb la seva Lectura o Ars universalis, bases fonamentals de l'enteniment i de la voluntat en la lluita apologètica i primer esplet lu-lià. Segueix, sense solució el segon, integrat de sis o set obres d'entitat, derivades d'aquelles: Llibre de demostracions, Començaments de Medicina, Començaments de Dret, Començaments de Filosofia, Començaments de Teologia, el Llibre de Sant Esperit, fills tots de Art d'atropar veritat; i sobtadament ens aboca el tercer esplet d'unes cinc obres, on apunten directrius mes llunyanes, (el Llibre dels Angels, el Llibre de Chaos, l'Orde de Cavalleria, el Llibre de Clerecie, el Llibre dels Articles, sense comptar altres obretes curtes com el Llibre d'oracions e contemplacions, el Llibre de Definicions y la Lògica d'Algatzel, en rims). Cap a 1275 fa el viatge o Montpeller, on escriu i ensenya l'Art demostrativa, i d'on regressa amb l'intenció fundacional de Miramar. De 1276 a 1279 proveeix a l'obra material de la fundació, amb la producció d'obres adients derivades de l'Art demostrativa fins a sis o set més (Introductòria Artis demonstrativae, Lectura Artis demonstrativae, Regles introductòries en vers i la seva glossa en prosa, Ars inveniendi particularia in universalibus, Liber propositionum

secundum Artem demonstrativam, Commentum Artis demonstrativae, Liber de figura elementalí)...

*En compliment d'un deure personalíssim i intransferrible, escriví encara, opinam, la Doctrina pueril al seu fill, destinada a suplir l'adoctrinament paternal directe, revestint, la així, i per a més eficàcia, de tota la solemnitat emocional dels comiats a llarga durada.*¹⁵

Esta maravillosa actividad literaria de Ramón Lull, que asombra, tuvo lugar en Mallorca durante la primera etapa de su vida, después de haberse preparado durante nueve años, sin salir de la Isla. En su suelo patrio encontró los medios para formarse y las armas para iniciar la conquista espiritual de los infieles, en particular de los sarracenos.

En esta larga e intensa labor, con que Ramón se convirtió en procurador de los infieles mediante la oración, penitencia, estudio, composición de los mejores libros y fundación de colegios misionales, la Abadía de La Real, según la *Vida coetània*, ocupa un puesto decisivo.

Como hemos visto, Ramón se retiró a su iglesia para llorar sus pecados, obtener la aprobación divina de sus tres propósitos fundamentales y conseguir luz del cielo para salir de los apuros, en que le puso su maestro de árabe.

Y cuando llega el momento de llevar a cabo su plan, la Abadía regalense le ofrece su monasterio para componer y escribir el libro que consideraba el mejor del mundo y los demás tratados que produjo su entendimiento como ricas y abundantes primicias de su apostólica y larga vida.

Para las obras escritas en árabe la Abadía regalense no podía ofrecerle monjes amanuenses, pero sí su soledad y hospitalidad benedictina, como sucedió con el *Libre de contemplacio en Déu*, escrito por el mismo Ramón en su propia casa, pero dispuesto en el recogimiento de una iglesia, pues en uno de sus tiernos coloquios dice: *La mia cogitació me fa, Sényer, ajonallar davant lo vostre glorios altar, e fa'm soplegant besa la tarre, e puxes fa'm levar mes mans a mos ulls en v'es la figura de la sancta creu preciosa, e fa'm escalfar mon cor amant vos e fa venir en mos ulls lagremes e plors.*

Este templo, testimonio de los amorosos coloquios de *l'Amic e l'Amat*, fué la humilde iglesia de La Real; y nos dan fundamento

¹⁵ S. Galmés: *Dinamisme de Ramon Lull* (Mallorca, 1935), 10, 18.

para sostenerlo, la simpatía que por la misma tenía Ramón según la *Vida coetània* y los testimonios de la tradición, como veremos más adelante.¹⁶

Llull, en la realización del segundo propósito de su plan apostólico, *de monasteriis impetrandis pro diversis linguagiis addiscendis*, encontró eficaz ayuda en su amada Abadía de La Real.

La comunidad cisterciense no pudo ofrecerle los trece monjes, que eran precisos para dar comienzo al suspirado colegio de misiones, pues no estaba conforme con el espíritu, costumbres y resoluciones de los Capítulos de su Orden, principalmente del celebrado en el año 1229; pero sí le procuró uno de los lugares más pintorescos de la alquería de Deyá, con su viña, fonollar, una fuente deliciosa y un panorama de amplios horizontes.

El Rey Jaime II, fundador del colegio, dió a los generosos monjes la alquería Matona, en compensación de la de Miramar, entregada a Ramón.

Y, al cesar la ciudad de los ensueños lulianos, el Rey devolvió a los monjes de La Real el monasterio de Miramar, con la obligación de celebrar cada día el santo sacrificio de la Misa por la familia real; constituyéndose la amada Abadía en fiel conservadora de aquel monumento tan acariciado por el corazón magnánimo del Procurador de los infieles y causa más tarde de uno de sus mayores desconsoles.¹⁷

Como acabamos de ver, en esta etapa decisiva de la vida de Ramón Llull, juega un papel importante la Abadía, *que prope erat*, cuyo nombre de La Real o Rey al nos ha conservado el texto catalán de la *Vida coetània*.

La actuación e influencia de los monjes cistercienses, en la primera etapa de Ramón Llull, se presenta, en la *Vida coetània*, rodeada de ligera niebla, que desaparecerá con los argumentos, que a continuación expondré.

Adrede he omitido resolver la cuestión del lugar de *civitatis Maioricarum*, donde Ramón adquirió una formación tan sólida e intensa, que le hizo capaz de componer las obras maestras de su vida literaria.

¹⁶ *Libre de contemplació en Déu*, cap. 150, 20: *Obres originals del Il·luminat Doctor Mestre Ramon Lull*, tom III (Palma de Mallorca, 1910), 302. ANTONIO RAYMUNDO PASCUAL, obra citada, I, 174-175; S. CALMÉS, obra citada, 9 nota.

¹⁷ A. RAYMUNDO PASCUAL, obra citada, I, 215-237.

Con la luz que proyectarán las razones que aduciré más adelante, aparecerá clara la influencia cisterciense en la cultura, que adquirió Llull en Mallorca durante sus nueve años de estudio.

Antes de terminar este capítulo, creo prudente recoger algunas importantes deficiencias del texto catalán de la *Vida coetània*, para hacer resaltar más la autoridad de la redacción latina, que tiene tanta importancia en este primer argumento que acabo de exponer.

La *Vida coetània* catalana omite, ante todo, no pocas frases que leemos en el texto latino. Entresaco las siguientes, por tener un valor especial en la cronología luliana.

En la descripción de la conversión de Ramón, faltan las siguientes frases: *immo, cito quasi per octo dies postea; in quarta ergo vel etiam quinta vice, sicut plus creditur, eadem apparitione sibi facta territus nimium lectum suum intravit, secum tota nocte illa; qui (Sarraceni) sua multitudine christianos undique circumcingunt.*

Cuando refiere la conversión definitiva de Ramón, el día de San Francisco de Asís, no aduce el siguiente propósito: *committens se totum Christo, abiit cum intentione nonquam revertendi ad propria.*

En la narración de la actividad de Llull, durante sus nueve años de formación, no se hallan los siguientes vocablos, que tienen tanto valor para fijar el lugar donde estudió: *in eadem civitate, ibidem.*

Al relatar la conclusión del asunto del maestro de árabe, deja esta frase: *letus... et a nece predicti sarraceni servaverat manus eius innoxias.*

Finalmente, entre las omisiones del texto catalán, hay que poner de relieve tres que cambian el sentido de los hechos. Para hacer resaltar más el valor de la redacción latina, transcribiré, paralelos, los testimonios de ambas ediciones, subrayando las frases omitidas.

Specialiter meditationes quasdam quas, ipse fecerat IN DEVOTIONE super omnes dies anni, xxx paragraphos speciales DIEBUS SINGULIS ASSIGNANDO, QUAS MEDITATIONES PROPHETIA ET DEVOTIONE CATHOLICA PLENAS non sine admiratione reperit frater illa.

Fecitque super eundem lecturam suam in qua declarat quomodo prima forma et prima materia constituunt chaos elementale, et quomodo IPSA QUINQUE UNIVERSALIA decem quoque predicamenta AB IPSO CHAOS

e signantement les meditations que ell havia ordonades per tots els dies del any trenta paragrafs specials, les quals cosas ab gran admiracio e reverencia rabe e examina lo dit frare menor.

E sobra aquell feu una lectura, en la qual declara com la primera forma e la primera materia constitueixen un chaos elemental, e com los deu predicaments universals deuen e son continguts en

descendunt et continentur in eodem secundum catholicam et theologicam veritatem.

Unum monasterium construere in regno suo et possessionibus dotari sufficientibus; ac in eodem tresdecim Fratres Minores institui, qui linguam ibidem discerent arabicam pro convertendis infidelibus UT SUPERIOR EXPRESSUM EST; QUIBUS NEC NON ET ALIIS SUCCEDENTIRUS ALIIS IN EODEM MONASTRIO PERPETUO PREDICTIS POSSESSIONIBUS ad eorum necessaria ministrarentur singulis annis quingento florenis.

aquell segons la theologal e catholica veritat.

Esser edificat hun monastir en lo regne de Mallorques ben dotat de possessions en lo qual posquessen viura xiii frares qui aprenquessen la lenga morische per convertir los infeels, als quals tots anys fossen dats sinchcents florints dor per llur sustentacio.

El autor de la redacción catalana de la *Vida coetània*, no solamente omitió palabras y frases, que perjudicaron no poco el sentido de los acontecimientos que se referían, sino que también tradujo, con tal libertad, el texto latino, que modificó las ideas expresadas.

El lulista que escribió el texto catalán, tenía la pretensión de hacer una apología de la persona y obra de Ramón Llull; por lo cual, colocó bajo la influencia de la iluminación divina, recibida en Randa, todos los libros escritos por el mismo, como consta por los siguientes fragmentos.

Quod ipse facturus esset postea unum librum meliorem de mundo. contra errores infidelium.

Verumptamen cum ipse super tali libro faciendo nec formam videret adhuc nec modum, nimium mirabatur.

Quos subito Dominus illustravit mentem suam dans eidem formam et modum faciendi librum, de quo supra dicitur, contra errores infidelium... descendit de monte. illo reversusque mox ad abbatiam supradictam, cepit ibidem ordinare et facere librum illum, vocans ipsum primo Artem maiorem, sed postea Artem generalem.

E pensa que encara per avant faria libres uns bons e altres millors succesivament contra les errors dels infeels.

Asso hague ell per inspiracio divinal. Car com ell era en simateix no podia pensar com ni en quina manera ell ordinaria dits libres, com no hagues sciencia.

en hun instant li vench certa illustracio divinal donant li orde e forma de fer los dits libres contra les errors dels infeels... e encontinent deuant de la dita muntanya anassen prestament al monastir de la Reyal per so que pus apertament posques ordonar los dits libres e de ffet ordona hun molt bell libre lo qual apella la art maior e apres lo art general.

Después de este parangón entre los textos latino y catalán de la *Vida coetània*, me parecen muy puestos en razón los juicios del Sr. Moll y del Sr. Rubió.

El primero afirma: *Sembla fora de dubte que l'original de la Vida coetània fou en llatí i que el text català n'és una traducció*.¹⁸

D. J. Rubió dice: *La versió catalana la crec molt posterior a la llatina, potser influida per l'estil lul·lià en alguns indrets, escrita amb la preocupació d'adoptar a uns temps que encara es ressentien de la lluita de l'Eymerich contra l'ortodoxia lul·liana, el que havia estat escrit en l'ambient més lliure ideològicament de la Sorbona parisiense en els primers anys del segle XIV*.¹⁹

IV. — EL MONASTERIO DE LA REAL Y EL LIBRO DE BLANQUERNA

La *Vida Coetània*, en el apartado anterior, nos ha dado a conocer las íntimas relaciones, que tuvo el Beato Ramón Llull con el monasterio cisterciense de Santa María de La Real. A continuación, el importante tratado luliano *Libre de Blanquerna* confirmará, con numerosas pruebas, la simpatía que sentía Llull por la Abadía regalense y el influjo de la misma en la formación de su eminente personalidad.²⁰

Ramón, en la primera parte del segundo libro de su famosa novela, describe la vida religiosa en un monasterio femenino y, terminado *lo libre del orde de les dones*,²¹ pasa a referirnos las andanzas de Blanquerna, el cual *es en lo boscatge e va a cercar loc on pusca adorar, contemplar, conèxer, amar Deu*.²²

Llull, en 26 capítulos, narra los lugares que recorrió Blanquerna, para conseguir su objetivo. Desde el capítulo 42 al 51, va en busca

¹⁸ F. DE BORJA MOLL, *Vida Coetània* (Palma de Mallorca, 1933), 5.

¹⁹ J. RUBIO en la bibliografía de *Estudis universitaris catalans*, XVI (1927), 477-478. El P. M. BATLLORI, S. I., en un conciso y autorizado comentario a la *Vida coetània*, publicado en: RAMON LLULL, *Obres essencials* (Barcelona, 1957), p. 31-32, ha probado, con razones de valor, que el texto latino era el original y que su traductor al catalán era mallorquín.

²⁰ Para el estudio del tratado de Blanquerna me serviré de la siguiente edición: *Libre de Blanquerna escrit a Montpeller devers l'any MCCLXXXIII. Transcripció directa amb facsímils, proemi, mostres d'escriptura i variants dels més vells manuscrits* per MOSS. SALVADOR CALMÉS i EN MIQUEL FERRÁ (Palma de Mallorca, 1914): *Obres de Ramon Lull*. Edició original. Vol. IX.

²¹ L. B., c. 41, 4.

²² L. B., c. 41, 4.

de lo que tanto deseaba, llevando *vida eremitana*, en las soledades de las selvas, de las montañas, bajo la sombra de copudos árboles o junto a la corriente de cristalinas aguas.

En los capítulos 52, 53, 54 y 55, se describe el modo como Blanquerna ejerció el oficio de escudero de un caballero, llamado Narpàn, que se había retirado en una abadía, para hacer penitencia, llegando, al final, a vestir los dos el hábito de la Orden, a la cual pertenecía el monasterio donde moraban.

En los capítulos 56, 57 y 58, Blanquerna organiza el estudio de la misma abadía, enseñando a los monjes la gramática y las ciencias.

Nombrado Blanquerna monje sacristán, ejerce este oficio según las ordenaciones de la Orden, las cuales nos refiere Llull en el capítulo 59.

Por fin, el convento eligió al sacristán, abad del monasterio, el cual *tots jorns cogitava com pogués honrar nostra Dona per alguna novella manera*.²³ Estos anhelos del novel abad culminaron con el célebre tratado, considerado como una de las ricas joyas del *opus luliano* y que lleva este título: *En qual manera l'abat Blanquerna fé lo libre de Ave Maria*,²⁴ cuyo desarrollo ocupa los capítulos 61, 62, 63, 64, 65 y 66.

Llull, en los últimos 14 capítulos de este segundo libro de Blanquerna, describe, minuciosamente, un monasterio de una importante Orden, la cual no hay duda que es la del Císter, pues toda su organización y terminología es propia de la reforma, llevada a cabo por San Bernardo.

Además, no cabe duda alguna que en la imaginaria descripción de este convento cisterciense, juega un papel importante el monasterio de La Real, donde Ramón había pasado sus años de formación y había aprendido a conocer y amar a Santa María.

Para probar mis anteriores afirmaciones, he recogido en los mencionados 14 capítulos, todas las referencias que hace Llull a la Orden religiosa y con las mismas he reconstruido el monasterio allí descrito. Luego, he comparado todos los datos de este convento, con la organización propia de los monasterios del Císter y en particular del de La Real, que ha llegado a nosotros a través de importantes documentos y estudios, que se indican en las notas 8 y 13 del cap. II.

²³ L. B., c. 61, 1.

²⁴ L. B., c. 61-66.

El resultado de la comparación entre el monasterio de Blanquerna y la abadía cisterciense de La Real, ha sido el comprobar la perfecta armonía en casi todos los datos recogidos, lo cual es una prueba fehaciente de que Ramón Llull, en la descripción del convento de Blanquerna, tuvo presente el monasterio cisterciense de La Real, que fué el cenáculo donde se había formado su alma apostólica.

A continuación, sigue una síntesis de la descripción de la famosa abadía *molt honrada on havia gran multitud de monges e qui havia grans rendes*.²⁵

La orden a que pertenece el monasterio es profundamente mariana, pues, *ha fet cap de nostra Dona*.²⁶ Con razón pues dice el abad: *en aquest mon nostre orde es teu e es en ta mantinença*.²⁷

La abadía de esta orden mariana, tiene muchos monjes y bienes;²⁸ está junto a un bosque;²⁹ rodeada de huerto;³⁰ posee muchas granjas;³¹ una de las cuales está situada en un lugar muy ameno;³² y su camino de acceso atraviesa un espeso bosque y bordea una cristalina fuente;³³ en sus inmediaciones había un lugar, donde se cazaba con halcones;³⁴ en sus alrededores hay extensas montañas, verdes valles y frescas fuentes,³⁵ y en esta granja pasaba el abad sus temporadas de reposo.³⁶

El edificio del monasterio se llama convento:³⁷ está formado de: *la esgleya, el capitol, el durmidor y les uficines*.³⁸

La iglesia, no muy suntuosa, tiene el altar dedicado a Nuestra Señora, y en la sencilla espadaña, *l'esquella*,³⁹ que reunía los monjes en el templo.

²⁵ L. B., c. 61, 1.

²⁶ L. B., c. 61, 1 y 64, 3.

²⁷ L. B., c. 63, 4.

²⁸ L. B., c. 61, 1.

²⁹ L. B., c. 52, 1 y 5.

³⁰ L. B., c. 55, 4.

³¹ L. B., c. 58, 1 y c. 62, 2.

³² L. B., c. 60, 2 y 7 y c. 58, 5.

³³ L. B., c. 64, 1.

³⁴ L. B., c. 58, 2.

³⁵ L. B., c. 66, 1-22.

³⁶ L. B., c. 60, 2 y c. 64, 1.

³⁷ L. B., frecuentemente en todos los capítulos de la segunda parte.

³⁸ L. B., c. 58, 5.

³⁹ L. B., c. 52, 9 y c. 59, 2 y 3.

La comunidad estaba compuesta de tres clases de religiosos: *abat*, *monges* y *frares lecs*,⁴⁰ a los cuales distingue de los religiosos de otras Ordenes, que se indican con la palabra común para todos: *frares*.⁴¹

El abad estaba consagrado a las necesidades del monasterio, sobre todo en los asuntos temporales,⁴² lo cual era un grave obstáculo para su unión con Dios, que ansiaba ardientemente;⁴³ su cargo era vitalicio, mientras no renunciara al mismo, en cuyo caso entregaba a su sucesor: *lo segell*; los monjes tomaron el acuerdo en capítulo de que: *al senyor abat fos donat un loc cuvinent en alguna granja on estegué e vivís, e que un monge lo servís e que son cors hagués alcuna pietança per ço que vivís pus longament*,⁴⁴ era consejero real;⁴⁵ muy limosnero y hospitalario con los pobres y peregrinos;⁴⁶ recorría las granjas;⁴⁷ en las reuniones capitulares exponía las Sagradas Escrituras y hacía sermones del santo, cuya fiesta se celebraba,⁴⁸ en lo cual encontraba dificultad, por no saber hablar el latín.⁴⁹

Los monjes, para entrar a formar parte de la comunidad, recibían el hábito y la *benedicció* y hacían *la promessió qui's convenia a aquella orde*,⁵⁰ guardaban silencio dentro del monasterio;⁵¹ su comida y vestido era el siguiente: *menjar faves, beure vi mudat e agre, longues faldes, dos caperons, estreps de fust*,⁵² se levantaban a medianoche para el oficio divino y orar;⁵³ cantaban en la iglesia: *antífenes, proses y mnes, responses*,⁵⁴ se reunían en la sala capitular para oír los sermones del abad;⁵⁵ acusar sus culpas y recibir amonestaciones;⁵⁶ ser cas-

⁴⁰ L. B., c. 53, 1, c. 54, 4 y c. 56, 1.

⁴¹ L. B., c. 58, 4.

⁴² L. B., c. 60, 8.

⁴³ L. B., c. 60, 9 y c. 62, 7.

⁴⁴ L. B., c. 60, 2.

⁴⁵ L. B., c. 57, 8.

⁴⁶ L. B., c. 62, 1.

⁴⁷ L. B., c. 58, 1.

⁴⁸ L. B., c. 53, 2.

⁴⁹ L. B., c. 53, 2.

⁵⁰ L. B., c. 55, 5.

⁵¹ L. B., c. 61, 1.

⁵² L. B., c. 58, 6.

⁵³ L. B., c. 52, 9; c. 55, 4 y c. 59, 3.

⁵⁴ L. B., c. 53, 1.

⁵⁵ L. B., c. 52, 11; c. 53, 2 y c. 63, 2.

⁵⁶ L. B., c. 58, 5, 6, 7, 8 y 9.

tigados con disciplinas;⁵⁷ admitir a los pretendientes;⁵⁸ dar su parecer en los asuntos y negocios de la comunidad;⁵⁹ elegir el abad, en cuyo caso se indica que solamente siete monjes tenían voto.⁶⁰

El nivel de la cultura de la abadía no era muy elevado, pues los mismos monjes declaran: *haviem defalliment de letres*;⁶¹ el abad, como se ha dicho arriba, no sabía hablar el latín y tenía dificultad en exponer la Sagrada Escritura;⁶² los monjes de edad y que ejercían cargos, temían que los jóvenes estudiaran, por ser ello ocasión de vanidad y orgullo, y sospechar que luego ocuparían sus oficios;⁶³ los monjes no tenían, en el monasterio, maestro que les enseñase la gramática, los principios de lógica, filosofía, teología, medicina y derecho y luego el arte de dichas ciencias;⁶⁴ con todo, en aquellos años, dos monjes frecuentaban las escuelas de derecho de Montpeller;⁶⁵ los cuales estaban en peligro de perder la devoción, en el ambiente mundano de la Universidad, y con su prestigio, introducirían la relajación en el monasterio,⁶⁶ por lo cual, Blanquerna propone que, en la misma abadía, se establezca *l'estudi*.⁶⁷

Los cargos principales de los monjes de la abadía de Blanquerna, eran los siguientes: *Prior*, que hacía las veces del abad;⁶⁸ *Cellerer*, que estaba encargado de la administración de los bienes materiales;⁶⁹ *Sacristà*, el cual cuidaba de la limpieza de la iglesia,⁷⁰ de cantar la misa de la comunidad sin ministros,⁷¹ de tocar *l'esquella* a mediano-

⁵⁷ L. B., c. 58, 11.

⁵⁸ L. B., c. 55, 1 y 5.

⁵⁹ L. B., c. 61, 1 y 63, 1.

⁶⁰ L. B., c. 60, 5.

⁶¹ L. B., c. 57, 4.

⁶² L. B., c. 53, 1 y 2.

⁶³ L. B., c. 57, 1-6.

⁶⁴ L. B., c. 56, 5.

⁶⁵ L. B., c. 56, 1.

⁶⁶ L. B., c. 56, 4.

⁶⁷ L. B., c. 56.

⁶⁸ L. B., c. 57, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8.

⁶⁹ L. B., c. 57, 1 y 2; c. 58, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9; c. 60, 5, 6; c. 62, 1, 2 y c. 63, 2 y 5.

⁷⁰ L. B., c. 59, 2.

⁷¹ L. B., c. 59, 2.

che (para maitines),⁷² y de llevar el viático a los religiosos enfermos de gravedad,⁷³ y *Ostaler*, que atendía a los huéspedes.⁷⁴

Los frailes legos estaban consagrados a los trabajos materiales y, sobre todo, al cuidado de las granjas, en cuyo caso eran llamados: *freres granjers*.⁷⁵

En esta descripción detallada de la abadía de Blanquerna, que acabamos de ver, se descubrió claramente la organización detallada de las abadías cistercienses y del monasterio de Santa María de La Real, con los huertos, que rodeaban su edificio, los pinares, que daban vida a sus alrededores, y las extensas granjas, que sostenían la comunidad. Sobre todo, se adivina fácilmente que el autor del libro *Blanquerna*, tenía presente la encantadora y magnífica porción de terreno, que a la sazón poseía el convento regalense en las actuales villas de Deyá y Valldemosa, y donde, algo más tarde, Llull escogió el lugar para fundar el colegio de Miramar. En otro trabajo, expuse, extensamente, los puntos de contacto que existen entre la imaginaria abadía de Blanquerna y el vetusto monasterio de La Real.⁷⁶

Entre las características de la abadía de Blanquerna, sobresalen dos, el amor a Nuestra Señora que tenían los monjes y el ambiente de mayor ciencia, que se introducía entre los miembros jóvenes de la comunidad. Y estas son, precisamente, dos notas propias del monasterio de Santa María de la Real, después del año 1245, y que influyeron, poderosamente, en la persona de Ramón, durante sus años de formación.

Como acabamos de ver, uniendo los datos históricos de la abadía de La Real, que nos han conservado documentos fidedignos, con la descripción imaginaria y poética de la abadía de Blanquerna, se pue-

⁷² L. B., c. 59, 3.

⁷³ L. B., c. 54, 4.

⁷⁴ L. B., c. 57, 5.

⁷⁵ L. B., c. 54, 4; c. 62, 2, 3, 4 y 5.

⁷⁶ Conf. G. SEGÚI: *El Cenáculo del Beato Ramón Llull en Analecta Sacra Tarraconensia*, XV (1942) 84 y 78-84. El autor del comentario a la *Vida Coetània*, citado en la nota 5, afirma en la nota 51, p. 39: *En aquesta darrera obra (Llibre de contemplació) el P. Gabriel Seguí ha cregut poder veure reflexos doctrinals i topogràfics de la Real; veg. El Cenáculo del beato Ramón Llull, en «Analecta Sacra Tarraconensia», XV (1942) 75-92. En dicho artículo recogimos 245 testimonios del libro Blanquerna y no del Ll. de contemplació, que tenían alguna relación con la Orden del Cister y su monasterio de La Real.*

de llegar a conclusiones ciertas, sobre el lugar donde se formó el Beato Ramón Llull, durante los nueve años que duró su educación apostólica.

Con este método, se esquiva el peligro que indica el Doctor Carreras Artau, en la siguiente nota: *No nos parece del todo seguro el método seguido por algunos biógrafos y expositores lulistas de acudir al libro de la Doctrina pueril y al Blanquerna y sobre la base de textos y la actuación de los personajes de estas dos obras preferentemente, reconstruir el cuadro de formación intelectual de Llull. Este, en ambas obras, presenta el cuadro de la que él estima la educación ideal de su tiempo; pero falta averiguar hasta qué punto la educación recibida y la autoeducación de Llull coinciden con aquella aspiración.*⁷⁷

V. — RELACIÓN ENTRE LA DOCTRINA LULIANA Y LA BENEDICTINA-CISTERCIENSE

La *Vida coetània* y el *Libre de Blanquerna* colocan a Ramón entre los muros de la abadía de La Real, en sus años de formación.

Pero, para conocer, más íntimamente, las relaciones que existen entre Llull y los monjes del Císter, un medio muy eficaz sería estudiar los puntos de contacto, que existen entre la doctrina del *opus Inliano* y la de la reforma benedictina de San Bernardo.

Siendo ésta tarea muy larga, me contentaré con recoger las opiniones de distinguidos lulistas sobre este particular, indicando, al mismo tiempo, lo que enseñan estos autores sobre el lugar donde se formó Llull, durante sus nueve años de estudio y de intensa vida de transformación espiritual.

Sin duda, debe ocupar el primer puesto, en esta serie de testimonios, el M. Rdo. P. D. Raymundo Pascual, ya por haber sido insigne abad y monje del monasterio de La Real, ya por ser uno de los más autorizados lulistas.

En el prólogo de su obra maestra: *Vindiciae Lullianae*,⁷⁸ en un largo prólogo, que rezuma tiernísima devoción a Nuestra Señora e

⁷⁷ *Historia de la filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, vol. I (Madrid, 1939) 267, nota 28.

⁷⁸ *Vindiciae Lullianae*, Tomus primus (Avenione, 1778), V-XII.

intenso amor al Beato Ramón, dedica su obra a: *Mariae... cisterciensis Monasterii de Regali Majoricarum Regni Balearium, Patronae et Dominae*.⁷⁹

Data esta introducción: *In hoc tuo Monasterio de Regali. Anno 1777, die 17 februarii, aetatis meae 68*.⁸⁰

De este prólogo entresaco los siguientes fragmentos.

Raymundus Lullus quantocius, post sui conversionem Deo Optimo Maximo, grates offerre edoctus, Te gratiarum omnium Domina, utpote huius Monasterii Patronam, in suam quoque singulariter accepit, et tanquam Matrem ultro te quotidianis colebat obsequiis, ac filiali semper fiducia exorabat.⁸¹

Huc crebo, (nulla enim Ecclesia, nec Monasterium tam illi cordi fuit, ut legitur, quam haec de Regali domus tua) huc igitur Te in omnibus consulturus adventitabat et maxime in gravioribus, quamplures obsecrationibus supersedebat dies.⁸²

Maximopere quum Filii tui amore aestuans; votum quod corde conceperat: An infideles omnes ad fidem reducere posset... hic cito de more convolans, duplicat, condensat preces, pluresque protaxit menses.⁸³

In hac domo tua se Evangelium ire apud turcas disseminare, sacramento sancivit; et suomet sanguine purpurare, Te misericorditer annuente obtinuit.⁸⁴

Nec quidem, etiamnum in levioribus et domesticis, hic Te consulere, Te precari unquam omisit; quum enim arabicum idioma addiscendum emptitium mahumetanum servum domi haberet et eo miserat in ergastulum... cito, ne contra fas, nec nutu suo quicquam, sed potius tua pietate ductus, quid agendum foret exequeretur, ad Te cucurrit.⁸⁵

Post suam illustrationem, Generalem Artem, quam in monte Randa coelesti circumfuso lumine a Domino acceperat, nequaquam ni hic sub tuis auspiciis redigere ac delineare voluit; hic suam pariter, Compendiosam Artem inveniendi veritatem; aliosque plures, eadem methodo elaboratos libros, feliciter confecit et edidit. Alterum quoque Contem-

⁷⁹ Id., V.

⁸⁰ Id., XII.

⁸¹ Id., VII.

⁸² Id., VII.

⁸³ Id., VII-VIII.

⁸⁴ Id., VIII.

⁸⁵ Id., VIII.

*plationis inscriptum... hic mente concepit; etsi alibi manu compleverit.*⁸⁶

*Hic tandem universa scientiarum omnium semina jecit Raymundus; quas postea, fere toto suae vitae decursu in quasi innumeris voluminibus discrevit et enucleavit.*⁸⁷

*Tuarum insuper excellentiarum, coelestium que dotum codicem, mente coelesti expressa imagine, concipere ac ustituere cepit; quapropter nec Tu consuetae bonitatis immemor Puerum Jesum ei gratiosissime ostendens, ejus pedem deosculandum pro premio porrexisti.*⁸⁸

*Ubinam ergo potius, quam hic; ubi jam de mundo abstractus totum Filii tui hauriebat spiritum; ubi omni coelica fruebatur requie; ubi ex Te tamquam limpidissimo fonte bibebat satis, et in Te veluti in fulgentissimo speculo profundiora quaeque coelestia contuebatur abscondita.*⁸⁹

*Hic denique, beatissima Virgo, Cisterciensium vivendi formam attentius observabat Raymundus, et apud instar mel ex flore sugentis ac construentis favum, eam (de statu religioso disserens) ita ascetice in suo libro Blanquerna descripsit, ut omnes ad pietatis semitam provocaret, cui et sub Abbatis interlocuentis nomine inestimabilem codicem illum de Ave María, totum tuis laudibus mirabiliter refertum inseruit ac vulgavit.*⁹⁰

*Hic utique evangelicos mores nostris diutissime convivens majoribus suxit, ac tanto coelesti pone saginatus cum illis coexercuit, ac doctrinae suae cursum instituit.*⁹¹

El mismo P. Pascual escribió una larga e interesante vida del Beato Ramón en castellano. En 1890 la Sociedad Arqueológica Iuliana la publicó en dos volúmenes, pasando el código original después de muchas vicisitudes a formar parte de la biblioteca balear de Santa María de La Real, donde había sido compuesta.⁹²

En este estudio biográfico el P. Pascual habla repetidas veces del monasterio de La Real durante la época de formación del Beato Ra-

⁸⁶ Id., VIII.

⁸⁷ Id., VIII-IX.

⁸⁸ Id., IX.

⁸⁹ Id., IX.

⁹⁰ Id., IX-X.

⁹¹ Id., X.

⁹² *Vida del Beato Raymundo Lulio*, I, 1890.

món. Así lo hace en las páginas: 79, 83, 112, 122, 128, 164-165, 206, 211, 216-220 y 233-234.

El párrafo que más interesa a este trabajo es el siguiente: *El estudio de la lengua latina y arábica a que se aplicó Raymundo, era para adquirir ciencia suficiente para ir después a predicar a los moros, como antes se había propuesto; y así, aunque no lo diga el autor Coetáneo, se ha de sentar que Raymundo después de entender bastantemente el latín, se aplicó al estudio de la filosofía y teología, que parecen necesarias para ir a disputar con los moros... porque estas eran las ciencias que había de estudiar en Paría, como se había propuesto, y si bien mudó el término del viaje, viniendo a Mallorca, no mudó de intento; y así como se aplicó al estudio de la lengua arábica... hubo de aplicarse primero al estudio de las ciencias competentes, para instruir... y reducir a los moros... y no hay ciencias más adaptadas para aquel fin, que la filosofía y teología. Es cierto que no cursó en las escuelas estas facultades... sino que leyendo algunos libros y consultando privadamente a los doctos, tomó algunos principios de estas ciencias.*⁹³

No parece dudable que Raymundo, cuando después de ilustrado bajó al monasterio de La Real y allí y en Palma escribió los referidos libros, confiriese con los varones doctos y tratara de los puntos sublimes que se ven explicados en los mismos; y si bien, como dijimos, ya por estudio propio, ya por conferir con los sabios, había tirado a aprender algo de filosofía y teología...⁹⁴

Otro insigne lulista de nuestros días, el Rdo. D. Salvador Galmés, en su estudio titulado: *Dinamisme de Ramon Llull*, al referir la actividad del mismo durante los nueve años de formación, escribe: *Ara ja podem conjecturar la gran activitat de Ramon Llull en aquest període que jo anumeria de gestació de la seva obra. El temps li basta a tot: estudia llatí i aràbic, teologia pura i comparada, filosofia, dret, medicina i ciències naturals; visita els autors cristians i sarraïns qui priven en el seu temps, observa, rumia per síntesi i anàlisi; compara, assimila i ordena, i arriba a saó, tot sodoll de coneixements, com una bresca madura que vessa la mel crea o instituïx, amb l'auxili diví, el pla vastíssim de la seva obra.*⁹⁵

⁹³ Id., 102.

⁹⁴ Id., 206 y 207.

⁹⁵ *Dinamisme de Ramon Llull*, 8 y 9.

No es aixó tot: ha de atendre al seu guariment i perfeccionament espiritual... amb oració... en alguna iglesia.

En una nota correspondiente al final del anterior párrafo transcrito se lee: *Creim probable que anás sovint a la de Santa María de La Real, potser la més aprop del seu predi Aliebetí, en el terme de Ciutat, que sospitam esser l'actual Son Lull de la Vileta.*⁹⁶

El Rdo. D. Francisco Sureda Blanes, al describir la maravillosa actividad de Llull durante la época de preparación, destaca la importancia que tuvo el monasterio de La Real en el desarrollo espiritual y científico de Ramón. De los numerosos testimonios del Sr. Sureda transcribo el siguiente: *Mucha ayuda, estímulo y aún doctrina recibiría nuestro bienaventurado Maestro de los monjes cistercienses de Santa Maria de La Real, sus buenos amigos de toda su vida y sus grandes defensores después de su muerte; en la soledad de aquella Abadía solía pasar Ramón Lull días enteros, atraído por la fecundidad del silencio y el ejemplo viviente de aquellos monjes.*⁹⁷

Los hermanos Carreras Artau en su extenso y profundo estudio de la filosofía Iuliana, manifiestan, repetidas veces, su opinión tocante a la formación del Beato Ramón Llull.

*La tesis de la iluminación de Ramón Llull, dicen, que ha animado mucho tiempo la historia del lulismo, y que colocaba al Doctor iluminado en una situación privilegiada y excepcional, extramuros de la cultura y el saber general de su época, sería hoy difícilmente sostenible.*⁹⁸

¿Cuáles fueron las lecturas y quiénes los maestros —si los tuvo— de Llull durante aquel período de nueve años de estudios realizados en Mallorca, y también durante el resto de su larga existencia? A esta pregunta sólo se puede contestar indirectamente y, a veces, por conjeturas más o menos fundadas.

Sabemos, como un hecho cierto, que Llull aprendió a hablar y escribir árabe... Aprendió también latín, que era el instrumento indispensable para asimilarse la cultura filosófica. Este punto ha sido objeto de muchas discusiones, pero hoy puede darse por suficientemente debatido... Respecto a su formación filosófica, no creemos aventurado

⁹⁶ Id., 9.

⁹⁷ *El Beato Ramón Lull* (Madrid, 1934), 140.

⁹⁸ Obra citada, 261.

afirmar que el Doctor iluminado fué un autodidacto de formación irregular y arbitraria, un franco tirador genial de la cultura de su época, que al sustraerse a la disciplina y métodos de la Escolástica, procuraba en cierto modo remedarlos, aunque en otro sentido y con finalidades más amplias, en consonancia con los propósitos fundamentales que inspiran su obra.

Por lo demás, Llull en el curso de sus obras, hace mención expresa de la Biblia, el Corán y el Talmud; cita y combate a veces a Platón y Aristóteles... cita asimismo a Dionisio Areopagita, a Egidio Romano, a Ricardo de San Víctor y a San Anselmo. Alude al *Liber Sententiarum* de Pedro Lombardo y se escuda, alguna vez, en el *De Trinitate* de San Agustín, en la *Summa contra Gentes* de Santo Tomás de Aquino, y genéricamente, en los Doctores de la Iglesia.⁹⁹

Situado fundamentalmente el filósofo mallorquín dentro de la corriente agustiniana, y siendo patentes las influencias de San Anselmo y de los Victorinos, es fácil descubrir en Ramón Llull rasgos comunes con los filósofos franciscanos, especialmente con San Buenaventura y Roger Bacon.¹⁰⁰

El Sr. Jorge Rubió Balaguer en su estudio sobre la literatura catalana publicado en la *Historia general de las literaturas hispánicas*, afirma que: Durante nueve años (tal vez entre 1265 y 1274) estudió el árabe y el latín y la teología cristiana y la musulmana (Véanse sobre este punto Longpré 1076-1077 y Carreras Artau, I, 262-271), ambas expresiones son de gran novedad.¹⁰¹

Los progresos de la investigación de la teología medievalista iluminan no poco el *opus* luliano y revelan las relaciones que tuvo Llull con los teólogos de aquella época.

El Doctor Garcías Palou, en un sólido trabajo publicado en 1943, escribió, tocante a este aspecto de la personalidad de Llull, las siguientes conclusiones:

De San Bernardo de Claraval ya puede decirse que funda, guiado por San Agustín, la doctrina mística en torno a la sagrada Humanidad del Redentor. San Anselmo hizo algo más que inspirarla.

⁹⁹ Id., 267, 270.

¹⁰⁰ Id., 638.

¹⁰¹ Vol. I, 688. Conf. la obra del mismo autor: *Historia de la literatura catalana* (Barcelona, 1954), 27.

Cabe afirmar que, en aquel movimiento medieval de las almas hacia la Humanidad de Jesús, San Anselmo actuó de teólogo, mientras que San Bernardo habló y escribió como apóstol del amor hacia dicha Humanidad.

Al pretender colocar en su propio marco histórico el lienzo de las cuestiones teológicas de que vamos a ocuparnos, hemos citado y nos hemos referido expresamente a dos hombres que son los genuinos representantes de la expresada tendencia espiritual-religiosa y que ejercieron plena influencia en el Beato Llull... Es manifiesta la influencia de San Anselmo y de San Bernardo sobre el Beato Llull.¹⁰²

De los testimonios transcritos, se colige que los más insignes llullistas siempre han sostenido que Ramón Llull, durante los nueve años de su formación, se consagró al estudio de las lenguas árabe y latina y de la teología musulmana y cristiana, conforme a su propósito que tenía formado al intentar ir a París: *causa discendi ibi gramicam et aliquam scientiam suo proposito congruam.*¹⁰³

También es evidente la influencia benedictina en el Beato Ramón, a través de San Anselmo, los Victorinos y, sobre todo, San Bernardo.

Antes de establecer las conclusiones de mis anteriores investigaciones, creo conveniente recordar una prueba del amor que siempre tuvo Ramón por la abadía regalense.

VI. — EL MONASTERIO DE LA REAL EN EL TESTAMENTO DE RAMÓN LLULL

Ramón Llull, el día 16 de abril de 1313, hizo su testamento, que, con razón, ha sido considerado como *pieza biográfica interesante y acorde en todo con el espíritu del misionero infatigable y escritor fecundo.*¹⁰⁴

En este importante documento, se leen estas frases: *Item lego mo-*

¹⁰² *Cuestiones de Psicología y Fisiología humanas en Cristo, tratadas en los escritos teológicos del Beato Ramón Llull, en Revista española de Teología, III (1943) 253.*

¹⁰³ *Vida coetania, 13.*

¹⁰⁴ CARRERAS ARTAU, obra citada, vol. I, 254.

*nasterio de Regali unum coffre meum cum libris, qui ibi sunt, quem habeo in hospicio dicti Petri de Sanctominato.*¹⁰⁵

El Sr. Carreras Artau, comentando el testamento luliano, afirma con razón: *Parece que ya en vida, Llull había dispuesto el establecimiento de tres depósitos de libros suyos en lugares geográficamente tan distante como la Cartuja de Vauvert, cerca de París; el domicilio de Persival Espínola, en Génova, y el de su yerno Pedro de Sentmenat, en Mallorca. Al sentir próxima la muerte, Llull ordena a sus ejecutores testamentarios que entreguen al convento mallorquín de Nuestra Señora de La Real los libros suyos contenidos en su cofre personal. Esas sabias previsiones de Llull surtieron el efecto apetecido. Las ciudades de Mallorca, Génova y París quedaron convertidas, a raíz de la muerte de Llull, en centros de irradiación del lulismo, que prendieron el fuego de sus doctrinas en amplias zonas circundantes hasta provocar un importante movimiento.*¹⁰⁶

Consta, pues, que Ramón Llull quiso constituir el monasterio de La Real, como uno de los tres focos de su doctrina.

VII. - CONCLUSIONES

Como balance final de este trabajo, creo haber conseguido el objetivo que me propuse al principio del mismo: colaborar a la ardua labor de disipar las tinieblas, que rodean los años de formación del Beato Ramón Llull.

Mis anteriores investigaciones, pueden sintetizarse en las tres siguientes conclusiones.

1. — Ramón Llull, durante los nueve años de preparación para su labor misionera, sin salir de la Isla de Mallorca, se consagró al estudio del árabe y latín y de la teología cristiana y musulmana, con tal ardor y acertada orientación, que antes de abandonar definitivamente su patria, había escrito las mejores obras, que contenían, en germen, toda su futura producción literaria.

¹⁰⁵ FRANCISCO DE BOFARULL Y SANS: *Testamento de Ramón Llull y la escuela luliana en Barcelona* (Barcelona, 1896), 20.

¹⁰⁶ Obra citada, vol. I, 24 y 25.

2.—Llull está íntimamente relacionado con el monasterio cisterciense de La Real, tanto en el aspecto doctrinal, como en los acontecimientos de su primera etapa de pecador convertido.

3.—Estos contactos literarios e históricos de Ramón con la abadía regalense, actualmente un poco confusos, podrán ser determinados, con más claridad, con el estudio de la doctrina lulista, comparada con la que enseñaban las escuelas de los monasterios benedictinos reformados del siglo XIII.

VIII. — APÉNDICE

En el mes de enero del año pasado, terminé la anterior investigación sobre la influencia cisterciense en el Beato Ramón Llull.

Con recelo, escribí las tres conclusiones, sobre todo la segunda. Ante el temor de que mi simpatía por el monasterio de La Real, influyera sobre la objetividad de mi juicio, expuse las relaciones de Llull con la abadía regalense, en forma un poco ambigua.

Mientras tanto, un autorizado lulista ha publicado su opinión sobre el lugar donde se formó Llull. Transcribo, a continuación, el fragmento de este importante trabajo, que presento como conclusión de mi estudio, pues refleja fielmente mi parecer sobre el influjo del Císter, en la transformación espiritual del Procurador de los infieles.

El marc de la seva educació «clerical» no pogué ésser altre que l'escola monacal dels cisterciencs de Santa Maria de La Real, als afores de Palma, els mestres de la qual ajustaven llurs ensenyaments a les directrius traçades per sant Bernat un segle abans. Això explica la vinculació de Ramón Llull a la mística monàstica i als corrents filosòfico-teològics del segle XIII. La biblioteca del monestir oferí a Llull la possibilitat de llegir la Bíblia i les obres de sant Agustí, sant Anselm, sant Bernat i els Victorins —els autors preferits a l'Orde del Císter—, i encara altres de coneixement indispensable a la seva època, com Aristòtil, Pere Llombart, etc.

Y en una nota, correspondiente al anterior párrafo, se lee: *Assajo aquí una reconstrucció conjectural d'aquest període, el més obscur, de la vida de Llull. Ignoro si, al temps de la seva conversió, l'escola monacal de Santa Maria de La Real estava ja organitzada; però es de creure que hi hauria, al menys, alguns mestres per a la formació dels*

novicis. Estava manat així a les constitucions de l'Orde, i ho aconsellava l'aïllament del monestir. No cal excloure la hipòtesi que Ramon Llull seguis estudis a l'escola dels cisterciens de Montpeller, la qual cosa explicaria que Montpeller fos sempre més el pern de les seves empreses, on cercà orientació i consell abans de començarles i també en els moments de crisi. En tot cas, cal retenir que el Llull convers es formà en la mentalitat i en l'esperit cisterciens; i això explica moltes de les seves característiques, per exemple, el «retard» (?) doctrinal respecte del seu segle, el desafecte a Aristòtil, l'augustinisme, l'exaltació mística, etc.¹⁰⁷

¹⁰⁷ JOAQUIM CARRERAS ARTAU. *I - Vida. Introducció biogràfica, en Ramon Llull. Obres essencials* (Barcelona, 1957), 21.

En un artículo reciente, escrito sobre «*San Anselmo de Canterbury y el Beato Ramón Llull*» (Estudios Lulianos, I, 63-89), el Dr. Garcías Palou se refería a la influencia del santo Arzobispo sobre el Beato mallorquín en estos términos: «Una vez demostrado que el santo Doctor y el Beato Llull se sirven de la expresión «*rationes necessariae*», y que usan parecidas fórmulas, que pueden arrojar mucha luz para definir el sentido de aquéllas, hay que mostrar como punto capital, en el aspecto histórico de la cuestión, el hecho de que el Beato interpretara en el mismo sentido en que él las usa, las *razones necesarias* de San Anselmo. Item, escribe, *Anselmus et Ricardus a Sancto Victore et multi alii Sancti significant in suis sermonibus, quod intellectus habeat possibilitatem intelligendi articulos* (*Liber mirandarum demonstrationum*, Lib. I, cap. XXIV, ed. Salzinger, tom. II, Moguntiae, 1722, fol. 7).

En primer lugar, es sintomático que cite a San Anselmo juntamente con Ricardo de San Víctor; y, en segundo lugar, es evidente que el Bto. Llull interpretó la postura adoptada por el primero en el mismo sentido que él daba a la suya propia. De lo contrario, no tenía por qué referirse al Santo Arzobispo de Cantorbery.

...Probst se propone explicar la circunstancia histórica que pudo relacionar, ideológica o doctrinalmente, al beato mallorquín y a San Anselmo. *On peut dire*, escribe, *qu'il n'y a rien d'étonnant a ce que Lulle ait pu s'inspirer plus au moins de Sant Anselme, puisque ce Docteur voit ses traités de métaphisique et de théodicée adoptés avec enthousiasme par l'école franciscaine, a laquelle appartient Raymond, quoique simple tertiaire. (Caractère et origine des idées de Raymond Lulle, Toulouse 1912, 276-277).*

Desde luego, es muy probable que el primer contacto con San Anselmo no lo tuviera Ramón Llull a través de la escuela franciscana, sino muy poco tiempo después de su conversión, en la biblioteca del monasterio cisterciense de Ntra. Sra. de la Real (Mallorca), donde no podían faltar los escritos del santo autor de *Monologium*. ... Por consiguiente, la estancia del Doctor mallorquín en dicho monasterio explica suficientemente su anselmianismo.

Entre los años 1269 y 1270 escribía su *Libre del gentil e los tres savis*, en cuyas páginas ya flotan las *razones necesarias*.

La hipótesis del Dr. Carreras Artau encaja, perfectamente, en el desarrollo de los acontecimientos lulianos expuestos anteriormente, y queda avalorada por las siguientes noticias, que publiqué en mi primer artículo sobre este tema: *Los capítulos cistercienses desde 1134 prescriben en cada monasterio una escuela para formar monjes; desde 1245 a 1292 establecen colegios para sus religiosos, junto a los centros de cultura eclesiástica, señalando la ciudad de Montpellier para los monjes franceses y españoles vecinos.*

*El Beato Ramón Llull, en su libro Blanquerna, compuesto el 1285, habla de dos monjes, probabilísimamente cistercienses, que estudiaban Derecho y Medicina en Montpellier, en una casa alquilada, y presenta el acontecimiento como nuevo en la Orden, de tal manera, que los monjes de edad y que gobernaban el monasterio, no se habían formado en un ambiente de tan intensa cultura.*¹⁰⁸

GABRIEL SEGUÍ, M. SS. CC.
Roma

¹⁰⁸ *El cenáculo del beato Ramón Llull*, 88, nota 66.